

# EL ARCO

Núm. 276 - Cartagena 4 Abril 1919 Año XII

Periódico Católico de propaganda

CON CENSURA ECLESIASTICA

Costeado por bienhechores

REDACCION Y ADMINISTRACION: P. TRES REYES, 2.

No se devuelven los originales

## Conciencias desnudas

Es tal la confusión que reina en todos los órdenes, tales los disfraces que adopta el error para parecer verdad, que se imponen como medidas de saneamiento en todos los aspectos de la vida, y va siendo de necesidad imprescindible, obligar a todos a que se muestren tal como son y no engañen más a sus conciudadanos.

Pasa en este orden algo parecido a lo que sucedió en una ciudad, en la que se dedicaban al comercio dos individuos, uno negro y otro blanco. El negro era yesero, y el blanco carbonero, y al cabo de los años, influido el color de ambos por sus respectivas industrias, parecían blanco el negro yesero y negro el blanco carbonero.

Claro es que esto es una exageración; pero como los colores de la conciencia no son tan permanentes y como los disfraces en las intenciones son mucho más fáciles de poner, el fenómeno de la confusión es mucho más alarmante, y pasan en nuestra sociedad las más contrarias antítesis en todos sus aspectos.

Aparecen con frecuencia disfrazados de demócratas los más absolutistas caciques, vestidos con el ropaje del creyente los más rabiosos ateos, humildes, soberbios, sabios los necios y juristas los leguleyos.

Si del orden puramente privado pasamos al colectivo, y de éste al internacional encontraremos mayores contrasentidos.

Es muy común en la vida encontrar violentos y atrabiliarios predicadores de democracia, de libertades y de moral recta, que son caciques oprobiosos en sus decisiones, señores que no conciben se les discuta uno solo de sus actos, y que muchas veces viven y disfrutan a costa de las mismas inmundicias que condenan.

Reciente está la última catástrofe mundial, y llenas las cruentas páginas de la hecatombe de promesas incumplidas, alian-

zas tradicionales, odios escondidos, venganzas preparadas y otros mil ropajes con que se han cubierto, los móviles, deseos y concupiscencias de los beligerantes.

Hoy mismo, y en todo orden luchan desesperadamente la verdad y el error; adopta éste las más bellas imágenes para conseguir la benevolencia de los hombres, que bien sabe que el instinto rechaza de plano toda maldad, siempre que se le presente como tal, y por eso las más descarnadas infracciones a todo derecho, ley o justicia se las viste con el glorioso ropaje del bien, porque saben que solo con esta vestimenta abre sus puertas el corazón y solo por móviles buenos se inclina la voluntad.

El mejor bien que se puede hacer hoy, la obra de caridad más laudable que se debía efectuar, sería aquella que traducida, en hechos de absoluta y santa independencia, pusiera fin a la ridícula mascarada en que vivimos.

Ya sabemos que una de las cosas más difíciles en este mundo es decir la verdad, y mucho más difícil el emplear formas que endulcen su amargo sabor; pero si se quiere salvar los restos que nos quedan, si no queremos ser suicidas de nuestra propia dignidad, hay que emprender valientemente la campaña y llamar desoportunamente a todas las cosas por su nombre.

Nuestra hidalga historia nos abona para ello: en ningún país del mundo ha habido hombres de mayor temple que en el nuestro para proclamar ante quien fue y en el momento que fuere preciso toda la verdad, que si el lenguaje pecaba de crudeza algunas veces iba revestido con tales muestras de amor, que si la vanidad o el orgullo se sentían algún tanto heridos, caían siempre rendidos ante el espectáculo de ferviente y amorosa sumisión que envolvía a las palabras.

¡Hermosos y venturosos días aquellos de nuestra grandeza! ¡Dichosos tiempos en que los vasallos se acercaban sin temor a

los poderosos y los magnates para exponerles sus quejas, razonarles sus agravios y demandarles sus justicias!

Entonces no ofendía la verdad, por lo mismo que no se tenía interés en ocultar el engaño; entonces se presentaban los vicios con toda desnudez, y si alguno tenía faltas que purgar o yerros que enmendar, los confesaba antes con oristiana franqueza y pedía después, humilde, perdón y penitencia.

Hoy todo ha cambiado; la adulación y el disimulo son reyes y señores de casi todos los actos, y por ello va siendo necesario, como decíamos antes, el desnudar las conciencias, el conocer a cada cual, no conforme se nos presenta, sino como es en realidad y repetir a cada paso la historia del negro yesero y del blanco carbonero para poder saber con certeza quién es el negro y quién el blanco.

## LA PAZ

El ocaso es de fuego  
pero la aurora avanza.

Giran los siglos. La gigante curva  
de la espiral histórica se ensancha,  
y se acerca el momento emocionante,  
la conjunción sagrada!

El Dios de Sinaí, que está en el centro  
sus culebrinas de justicia irradia,  
pero una larga sombra se aproxima  
perfil divino de pureza hebraica.

Tiene inclinado el rostro,  
piadosa la mirada,  
entreabiertos los labios,  
extendidas las palmas,  
Sombra llena de cálidos dulzores  
y jubilosas transparencias aureas,  
primero en actitud del que bendice,  
y luego del que abraza,  
en un amor supremo separando  
las manos horadadas,

¡Ya está cerca la sombra redentora!  
Los odios huyen, la Verdad avanza,  
y hasta nosotros llegan nuevamente  
los ecos del sermón de la Montaña.

«La paz sea con vosotros»  
dice la voz que en las alturas habla.

¡La paz, la paz! *Hamasos, sursum* (cordas)

¡Levantad las miradas!  
¡Romped el hielo en vuestros corazones!

¡Traed el ocaso rojo,  
llega la aurora blanca,

Y las edades giran,  
y la espiral histórica se agranda...  
¡Comienza el nuevo ciclo  
de la era cristiana!

Así suspiraron mis sueños,  
mis sueños de fe y esperanza,  
Si, días vendrán de ideales  
y eternas y plácidas calmas,  
y huirán para siempre las guerras,  
serán las naciones hermanas,  
y un solo clarín dará al viento  
la gloria de todas las patrias  
Así suspiraron mis sueños,  
mis sueños de fe y esperanzas,  
mas ¿quién halló dulces frescores  
en rojas y cálidas aguas,  
ni cuándo la negra simiente  
broto flores puras y blancas?

Detrás del encono sangriento,  
la paz luminosa y ansiosa  
será como luz de relámpago,  
radiosa y fugaz luminaria,  
no lumbre serena y constante  
de un cielo de amor y de gracia,  
¡El pan que amasaron los odios  
es pasto perenne de razas!

Y el mundo, siguiendo su ruta  
recorre la espira fantástico,  
más ¡ay! ya no vuelvo a tocarlo  
la sombra piadosa y lejana,  
a ciegas camina, cruzando  
su lóbrega noche sin alba,  
y en él cada vez más se pudre  
la dura, la misera entraña,  
y en él se deslizan hirvientes  
gusanos que roen sus llagas,  
y rueda, sin savia ni esencia,  
como una podrida manzana,  
cayendo del árbol estéril  
que un día secó la cizaña.

ANGEL ESPINOSA

## CUARESMAL

En el aire hay vibraciones de  
canto religioso, efluvios de místi-  
cismo, algo impalpable que dentro  
del espíritu habla de penitencia,  
de religión, de Cielo.

Los templos se llenan de fieles  
que hacen Ejerciticia, que oyen  
santas pláticas, que se postran  
contritos ante el confesionario,  
que claman, más con el alma que  
con los labios, «Perdón, oh Dios  
mío».

Estamos en Cuarema y ahora  
como nunca el hombre siente que  
es polvo pero que también es án-  
gel y el ángel bebe ansioso la Gra-  
cia que le da fuerza para dominar  
al polvo.

El Carnaval dió su acostumbrado  
banquete a la carne y la  
Cuarema abte el gusfo del agua  
que confortó al espíritu.